

Veracruz Ilustrado. Estado de Veracruz-Llave: su historia, agricultura e industria, en inglés y español¹

En el mundo contemporáneo se ha discutido mucho sobre lo que ha implicado la modernidad para las diversas sociedades, el accionar del capitalismo social, la posmodernidad y la globalización. Básicamente estos conceptos nos remiten a la existencia de otro momento histórico, marcado por el tradicionalismo, el atraso y la inamovilidad, que, desde nuestra óptica histórica, es necesario superar, mejorar y dejar atrás. Sin embargo, aún no nos queda lo suficientemente claro si la modernidad implica hacer “tabla rasa” de un pasado que es necesario pero a la vez poco útil.

La idea de “modernización”, entendida como el impulso de una mayor inversión de capital nacional y extranjero y el mejoramiento de la educación y la vida social de los habitantes de un país, no forma parte del discurso de mediados del siglo XX o de principios del siglo XXI. En realidad, muchos hombres y mujeres públicos, líderes de pueblos e individuos comunes han planteado antes la

necesidad de que la modernidad mejore las condiciones de vida de los hombres y mujeres, haciendo una crítica al precapitalismo, al feudalismo y al propio capitalismo —al que se le ha reprochado el dualismo que origina. Las ideas y objetivos no son muy novedosos: no solamente se plantearon en la etapa moderna de la humanidad, sino que fueron un elemento esencial del discurso de los gobernantes decimonónicos y del siglo pasado.

Sirva este breve comentario inicial para entender el contexto en el que se inscribe *Veracruz Ilustrado*, obra escrita por John Reginald Southworth y publicada originalmente hace 105 años y que, sin duda, nos ayuda a entender una visión de ese pasado que cada vez se asemeja más al presente.

Todo historiador, investigador o científico social tiene siempre la esperanza de que los escritos que han influenciado las mentalidades de los actores sociales en un momento dado, puedan ser conocidos por nuestras presentes y futuras generaciones con el fin de que se pueda crear, recrear y fortalecer la memoria histórica de una región o de un país. Espero que la reciente edición facsimilar de *Veracruz Ilustrado* bajo el sello del Gobierno del Estado sea el inicio de una

¹ John Reginald Southworth, *Veracruz Ilustrado. Estado de Veracruz-Llave: su historia, agricultura, comercio e industria, en inglés y español*, ed. facsimilar la 1a. ed. de 1900, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 2005, 159 pp.

recuperación de lo que se ha escrito, leído y estudiado a través de los años en Veracruz, mucho de lo cual se encuentra en el Archivo General del Estado de Veracruz, en bibliotecas públicas y personales, así como en diversos receptáculos locales, regionales, nacionales y del extranjero. La riqueza bibliográfica y documental con que cuenta Veracruz es un aspecto que se debe de valorar mucho más de lo que se ha hecho. La edición de textos que tuvieron un impacto más allá de su época, es un esfuerzo importante de diversas instancias del gobierno del estado para dar a conocer obras que fueron sustanciales en su tiempo, no solamente por lo que proyectaban y podían influenciar en el pensamiento y quehacer de ese momento, sino también porque nos muestran parte de la cotidianidad de aquella sociedad, sea a través de la letra impresa, sea por medio de las fotografías que ilustran el libro y que muestran aspectos de una realidad que poco tienen que ver con la actual pero que eran representativos de ese entonces.

Lo que ustedes leerán enseguida no es un resumen del contenido del libro que nos ocupa —pues considero que es muy importante la lectura que cada quien haga de él—, sino de una serie de ideas que me surgieron al releer el contenido del mismo, considerando mis propias investigaciones sobre el norte veracruzano, así como las desarrolladas por otros colegas.

Uno de los aspectos que más destaca de Veracruz cuando uno realiza investigaciones y trabajo de campo en este estado, es que éste tiene una enorme importancia histórica. No solamente porque en esta entidad federativa se fundó uno de los primeros ayuntamientos de América, sino porque aquélla contaba con uno de los principales puertos de entrada y salida de mercancías manufacturadas, en rama, así como de animales, dinero, personas y armas. No sabemos, ni sabremos de manera cabal, cuántos miles de productos y personas han pisado y pasado por su suelo desde el periodo colonial hasta nuestros días. Hablar de Veracruz es casi hablar de la historia de México. La mayoría de los acontecimientos que tuvieron algún efecto sobre los gobiernos virreinales y republicanos se darían a conocer por primera vez en el puerto de Veracruz o se gestarían en territorio veracruzano. Su territorio no sólo fue escenario de invasiones extranjeras, sino paso de virreyes, emperadores, generales y presidentes derrotados o triunfantes, colonos extranjeros, viajeros, cónsules y embajadores, así como del primer ferrocarril proyectado a mediados del siglo XIX, sin olvidar que por aquél se realizó contrabando de mercancías, personas, plata y armas. Sin duda, el accionar de los diversos sectores económicos, sociales y políticos le imprimieron

ciertas características escasamente compartidas por otras entidades de la federación, lo cual ayuda a resaltar más aún las diversas obras que se han escrito y publicado sobre Veracruz en diversos momentos históricos y hasta la actualidad.

Pero no solamente fue durante la Colonia y el siglo XIX cuando Veracruz jugó un papel protagónico; también durante la Revolución de 1910 y los gobiernos posrevolucionarios, la reforma agraria, las huelgas y todo aquel movimiento social que implicaba un cambio, tuvo en este estado un origen o eco importante.

¿Qué pretendo decir con esta breve loa a Veracruz, sin ser yo originario de este estado? Que esta entidad puede ser considerada como una importante puerta de México para Occidente. Sin embargo, la historia de Veracruz parece tener cierta fragmentación, como la tuvo su mismo territorio durante gran parte de la Colonia y la primera mitad del siglo XIX. Sabemos más, por obvias razones, del puerto de Veracruz y de Xalapa, Córdoba y Orizaba, así como de Los Tuxtlas, pero un poco más allá de la mitad del estado hacia el norte poco es lo que se conoce de su participación en el quehacer y conformación del estado. Parecería que el desarrollo histórico del territorio veracruzano ubicado allende Papantla —a pesar de encontrarse allí Tuxpan y una parte del

Tampico de Veracruz—, no es del total interés de los historiadores, aparte de temas como el fortalecimiento comercial de Tuxpan, el desarrollo de la industria petrolera a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el enfrentamiento de Manuel Peláez con Lázaro Cárdenas en Temapache o, quizá, el papel que jugaron Adalberto Tejeda y Guadalupe Osorio en Chicontepec durante las luchas agrarias. Finalmente queda la impresión de que Papantla es la frontera norte de Veracruz. Tal vez podríamos encontrarle a esto una explicación histórica, ya que Chicontepec y Tuxpan, hasta mediados del siglo XIX, pertenecieron al estado de Puebla, dejando partido en dos al estado desde el inicio del México republicano, cuando la Huasteca, si bien administrativamente pertenecía a Veracruz, en muchos casos se manejaba casi de manera autónoma, como lo pensaron muchos de los gobernantes xalapeños de fines del siglo XIX.

Ustedes se preguntaran el porqué de este largo comentario si lo que están esperando es leer sobre la obra de Southworth. La razón es que esa misma falta de interés por el pasado del norte veracruzano se presenta en el libro que ahora estamos comentando, es decir, el libro *Veracruz Ilustrado* se centra principalmente en el territorio que va de Papantla al sur del estado.

considerando básicamente ciudades como Xalapa, el puerto de Veracruz, Córdoba, Orizaba, el cantón de Huatusco, Coatzacoalcos, Los Tuxtlas y Tlacotalpan, así como las industrias que en éstas se encontraban. Un hecho extraño, si tenemos en cuenta la inversión petrolera en Tuxpan, Temapache, Ozuluama y Ébano, aunque posiblemente estos lugares ya contaban con los inversionistas pertinentes. Podríamos pensar que el autor asumió parte del discurso liberal, en el sentido de que México tocaría en el concierto de las naciones la guitarra agroexportadora. Podría ser ésta la primera visión que se nos presenta de este libro; sin embargo, no podemos soslayar que este editor estadounidense tenía una mentalidad empresarial y que buscaba lugares que fueran susceptibles de inversión pero que a su vez fueran casi inexplorados, aunque tampoco podemos dejar de lado su visión romántica sobre los habitantes y lugares que conocía en sus recorridos.

Poco se sabe de Southworth, aunque al parecer el estudio de Carlos Sánchez Silva sobre *Oaxaca y Puebla Ilustrado* profundiza en varios aspectos de su vida y su obra, a decir de Olivia Domínguez Pérez, quien realiza el "Prólogo" a *Veracruz Ilustrado*. Sin embargo, a lo largo de la lectura de este libro uno puede percibir que el autor no se encontraba muy alejado de la idiosincrasia de muchos de los

extranjeros que visitaban México, por las menciones que hace sobre la población indígena que vivía en el momento en que escribió su obra y por la idea que tenía de que la riqueza que poseía el país no se explotaba de manera cabal. Los mercados, por ejemplo, le parecían uno de los "más interesantes y curiosos espectáculos de las ciudades, pueblos y villas del estado" (p. 37), sobre todo cuando los campesinos de "cerca o de lejos" venden o cambian sus productos. Opinión que reitera cuando habla del mercado que se había construido en Xalapa, destacando cómo los indígenas de los alrededores bajan a vender y comprar desde el amanecer hasta el anochecer (p. 71). Este tipo de visiones, que subyacen en las narraciones de los viajeros del periodo colonial tardío y del México republicano, aún se notan en las descripciones que contiene el *Veracruz Ilustrado*.

¿Pero, por qué este libro es tan importante que ha merecido una edición facsimilar? Aunque las respuestas pueden ser diversas, desde mi perspectiva *Veracruz Ilustrado* es un excelente directorio comercial de la época; por los detalles que en él se encuentran, puede considerarse un compendio social, económico e ideológico sobre un momento importante de la historia de México y de Veracruz, en este caso fines del siglo XIX y principios del XX.

La preocupación que tiene por mostrar cuáles son las actividades susceptibles de contar con inversión, lleva al autor a mostrarnos una economía dominada casi en su totalidad por extranjeros, pero donde los mexicanos son potencialmente capaces de ser socios o de ayudar a los inversionistas foráneos. Para Southworth, el comercio se encuentra dominado por españoles, de quienes se expresa con cierto menosprecio por su actuar tradicional, no así de los cubanos; mientras que a los norteamericanos e ingleses, así como a algunos alemanes, los ve emprendedores, enérgicos, conocedores de su actividad y como excelentes cuadros altos y medios de las empresas instaladas en el territorio veracruzano. Empresas que se encuentran sustentadas por fuerza de trabajo “nacional” o, como diría el autor, en las que “todos [los trabajadores] son naturales de México”.

Sin embargo, Southworth parece tener una importante justificación: por medio de este libro invitaba a los empresarios extranjeros, y posiblemente a algunos nacionales, a que invirtieran capital en varias actividades, un poco en la ganadería pero principalmente en el cultivo de productos agrícolas de alto valor comercial, como el tabaco, la caña de azúcar, el hule, la vainilla, el algodón y el café, productos a los que les dedica extensos apartados donde explica

cómo y en qué lugares se siembran, el tipo de suelo que necesitan, si requieren o no riego, quiénes son los principales productores, así como la manera en que se manufacturan y el precio que alcanzan en el mercado, siempre considerando que su valor está muy por debajo del precio real. De esta manera, este autor estadounidense sigue los pasos de varios “viajeros” de fines del siglo XIX —como el alemán Kart Kraeger—, quienes realizaban detalladas descripciones de la tierra, la manera de sembrarla y cultivarla, a la vez que informaban sobre la cantidad de mano de obra que se necesitaba para ello y cuánto se le pagaba, así como cuáles eran los mercados a los que se podía dirigir el producto. Asimismo, para realzar la calidad del producto, realizó comparaciones con lugares reconocidos por la calidad del café, la caña de azúcar, el tabaco, etcétera, que producían. De esta manera, creo, lograba dar una idea muy cercana sobre lo que todo inversionista deseaba saber: la comparación entre calidad y precio de un producto determinado.

Al parecer, lo que menos le interesaba a Southworth era mostrar una realidad diferente al “paraíso” de inversión que era Veracruz en ese momento. Aun cuando realiza un exhaustivo listado y descripción de las principales factorías, haciendas, fábricas, ferreterías, comisionistas e

inversionistas extranjeros exitosos, como Weetman Pearson —a quien considera un “capitalista emprendedor”— y Roberto Maxwell, también ofrece una muestra de la historia del estado desde el periodo prehispánico hasta el periodo del gobernador Teodoro Dehesa, a quien le dedica un apartado biográfico, en el que lo describe como un prohombre cuya honradez y trabajo lo llevaron a escalar las más altas esferas políticas del gobierno estatal. Para el autor, Dehesa representaba el espíritu modernizador de finales del siglo XIX, frente al atraso que imperaba no sólo en el estado sino en el país; era el adalid de la modernización frente a las tradiciones que no permitían que el estado de Veracruz avanzara. De esta manera, exalta los logros hechos durante su administración en educación, hacienda pública, vías de comunicación, cultura, conservación del orden público, organización de una gendarmería a caballo, etcétera, transmitiendo al lector una imagen de paz y tranquilidad, tan necesaria para cualquier inversionista interesado.

En esta imagen de premodernización, si bien la educación es una parte primordial de todo progreso, Southworth parece darle más importancia a las vías de comunicación, a través de las cuales es posible transportar mercancías y pasajeros a muy bajo costo. Realmente, el autor de

Veracruz Ilustrado parece disfrutar cada uno de los lugares por los que pasa describiendo la naturaleza, pero “casualmente” le da una importancia mayúscula a los ríos y a la hidrografía del estado. Así, al ir descubriendo el paisaje, nos muestra lugares que han ingresado al proceso de modernización a través de la manufactura de sus productos, o bien que ameritan hacerlo ya que son edenes ansiosos de acceder al mundo moderno. Resulta curioso que en todas estas descripciones solamente se mencione a los dueños de establecimientos, haciendas y fábricas y se olvide al resto de la población, aunque se acompañen de fotografías en las que aparecen trabajadores de las fábricas y personas viendo como pasan los trenes.

De esta manera, *Veracruz Ilustrado* es una radiografía de los principales sectores que controlaban la actividad económica del estado y que, además, contaban con importantes redes sociales y comerciales con Europa y Estados Unidos. Las descripciones que hizo Southworth de cada uno de los negocios que él consideró importantes para relacionarse con otras redes comerciales, nos muestran las actividades que desarrollaban y hacia dónde. Así, el autor no solo aportó las posibles actividades, productos y regiones donde se podía invertir, sino los nombres de aquellas personas que podrían ser socios, avia-

dores o prestar su ayuda para establecer negocios.

Sin embargo, no solamente le interesaba el intercambio de mercancías, tanto de las manufacturadas como de los productos de la tierra: Southworth parecía tratar de brindar un abanico de posibilidades para casi todos los sectores sociales. Incluso da un espacio importante en su obra a una empresa de colonización llamada Compañía Banquera Anglo-Mexicana, S. A., que ofrecía terrenos a los colonos y que para el caso de Veracruz se encontraban en Pánuco, Tantoyuca, Playa Vicente y el río Tonto. La compañía contaba entre sus consejeros a casi todos los presidentes, directores, directores suplentes, gerentes generales, consultores y abogados de los principales bancos de México, así como algunos diputados y directores de las compañías ferroviarias. De esta manera, podía resaltar la seriedad e importancia que tenía una compañía que se dedicaba a la colonización, cumpliendo con los ideales civilizatorios que los hombres públicos del siglo XIX habían considerado como la panacea de un México moderno y homogéneo.

Ahora bien, quisiera plantear algunas dudas, quizá debido a mi propia ignorancia sobre la manera en que se escribieron los demás volúmenes "Ilustrados". Una primera impresión es que, en ocasiones, la traducción en castellano no corresponde exactamente a lo escrito en inglés, no sola-

mente en torno al mismo cuerpo del texto, sino que además encontramos frases como "Nuestro gobierno" (p. 17), "nuestra constitución política de 5 de febrero de 1857" (p. 18), la "gloriosa revolución de Ayutla" (p. 19), que no están en la versión en inglés y que posiblemente sean de un traductor que quiso destacar algunos de los momentos históricos que se habían vuelto un referente obligado en nuestra "historia patria". Asimismo, existen párrafos que parecen copias textuales de informes de gobierno o que fueron tomados de otros posibles autores, por el tipo de lenguaje con que se nos presenta.

Otra impresión es que quizá el libro no fue concebido como tal, sino que originalmente eran fascículos que se pretendían publicar en los periódicos, pues en varios apartados y párrafos se repiten los mismos datos como si el lector no hubiera realizado una lectura corrida. En otros apartados se remite a las páginas del "Veracruz Ilustrado", como es el caso del dedicado al Ferrocarril Mexicano, donde se menciona que en ese libro se hallará una descripción completa de todos los puntos de interés de la línea, cuando justamente se trata del apartado dedicado del Ferrocarril Mexicano. Otros apartados, en fin, parecen avisos tomados del periódico.

Finalmente, debemos reconocer que el libro de Southworth es una

pieza importante, no solamente para el historiador, sino para todo aquél interesado en la historia y la vida cotidiana de Veracruz. Y aquí entra una última reflexión. Si tomamos en cuenta lo comentado al principio de este escrito y lo comparamos con lo que el libro *Veracruz Ilustrado* presenta, sin duda, es importante fortalecer la investigación histórica de nuestro país y de los estados. Es necesario volver a revisar la historia colonial y decimonónica, así como la del siglo pasado a la luz de nuevos acervos que se han abierto y ordenado, así como de aquellos archivos que han realizado esfuerzos importantes para modernizar sus bases de datos, digitalizar documentos y fotografías, etcétera. En general se cree —claro, con excepción de los historiadores— que los archivos son lugares donde se depositan papeles que nadie quiere y que quién sabe para qué puedan servir;

sin embargo, esos papeles viejos guardan fragmentos de nuestra memoria histórica que es importante conocer, rescatar y dar a conocer no solamente entre los académicos e investigadores sino entre los pobladores de localidades, regiones y estados, así como entre estudiantes de todos los niveles educativos a través de la edición y reedición de libros de amplio tiraje.

Creo, finalmente, que es el momento de hacer un alto en el camino y valorar lo que sabemos de nuestra historia y nuestras regiones. Quizá lleguemos a la conclusión de que aún sabemos poco sobre muchos espacios, periodos, regiones, grupos sociales y personajes.

Antonio Escobar Ohmstede
 Centro de Investigaciones
 y Estudios Superiores en
 Antropología Social